

La sistematización de experiencias para la reflexión de las prácticas de extensión. El caso de AJO SC departamento San Carlos, provincia de Mendoza

Costella, María Laura¹; Pablo Potaschner¹; Carla Baglio²

¹AER INTA La Consulta; ²AER INTA Mendoza; ³costella.maria@inta.gob.ar

Costella, María Laura; Pablo Potaschner; Carla Baglio (2017) La sistematización de experiencias para la reflexión de las prácticas de extensión. El caso de AJO SC departamento San Carlos, provincia de Mendoza. Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 133-138.

En la AER INTA La Consulta comenzamos un proceso de sistematización de la experiencia Amigos Jornaleros Organizados de San Carlos (AJO SC), originada en el año 2004. La idea inicial del proyecto sistematizado fue agregar valor a través del corte y limpieza del ajo, capacitando para ello a personas desocupadas, desde ese momento hasta la actualidad la experiencia pasó por distintas etapas y reconfiguraciones. El proceso de sistematización se realizó según la Guía metodológica de Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural elaborada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2011). Se conformó un equipo sistematizador que incluía la participación de los integrantes de AJO SC, se recopiló información secundaria y se aplicaron métodos de obtención de datos de tipo cualitativo. Se reconocieron al menos dos etapas bien diferenciadas en cuanto al proceso de extensión, una inicial con una propuesta muy tecnológica pero al mismo tiempo muy poco permeable, surgida desde el ámbito de los investigadores y una etapa posterior donde el proyecto fue re-elaborado en forma conjunta con los trabajadores, lo cual generó mayor compromiso y apropiación del espacio. La nueva propuesta resultó más adecuada a las condiciones de trabajo reales, por lo que los objetivos planteados se pudieron cumplir en un plazo más corto. La sistematización resultó una metodología muy interesante para construir conocimiento desde las propias prácticas de la extensión. Permitió reflexionar con todos los que intervienen en el proceso. Los conocimientos construidos sirven para todos los participantes del proceso, no sólo a quienes tienen la función de extensionistas.

Palabras clave: Construcción del conocimiento, metodología, trabajadores rurales, aprendizajes, desarrollo.

Costella, María Laura; Pablo Potaschner; Carla Baglio (2017) The systematization of experiences for reflection on extension practices, the case of AJO SC. Rev. Fac. Agron. Vol 116 (Número especial): 133-138.

In the AER INTA La Consulta we began a process of systematization of the experience "Amigos Jornaleros Organizados de San Carlos" (AJO SC), originated in the year 2004. The initial idea of this project was to add value through the cutting and cleaning garlic, Training unoccupied people to do this, from that moment until the present the experience went through different stages and reconfigurations. The systematization process was carried out according to the "Guía metodológica de Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural" prepared by the "Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca" (2011). A systematization team was formed included the participation of the members of AJO SC, secondary information was collected and methods of qualitative data collection were applied. At least two stages were well differentiated in terms of the extension process, an initial one with a very technological proposal but at the same time very little permeable, arising from the field of the researchers and a later stage where the project was re-elaborated in form Jointly with the workers, which generated greater commitment and appropriation of the space. The new proposal was more appropriate to the actual working conditions, so that the objectives could be met within a shorter period. The systematization was a very interesting methodology to build knowledge from the practices of extension. It allowed us to reflect with all those involved in the process. The knowledge built serves all participants in the process, not just those who have the role of extensionists.

Keywords: Construction of knowledge, methodology, rural workers, learning, development.

Recibido: 13/07/2017

Aceptado: 30/10/2017

Disponible on line: 01/01/2018

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

La Agencia de Extensión Rural (AER) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ubicada en La Consulta, departamento de San Carlos, provincia de Mendoza, Argentina, acompaña la experiencia de un grupo de trabajadores desde el año 2004. En el año 2012, se propone desde el Centro Regional Mendoza-San Juan de INTA, realizar talleres de sistematización de experiencias de extensión.

Desde la AER, se decide sistematizar el caso de Amigos Jornaleros Organizados de San Carlos (AJO SC), una experiencia originada en el año 2004 gracias a un proyecto conjunto entre la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) La Consulta INTA y la Municipalidad de San Carlos. La idea inicial de este proyecto fue agregar valor a través del corte y limpieza del ajo en rama que se producía en el departamento, capacitando para ello a personas desocupadas. Esta idea se fue reconfigurando con el tiempo, desde el año 2010 se sumó la elaboración de deshidratados, tanto de ajo como de otras frutas y verduras y en la actualidad son ocho mujeres las que están trabajando en forma permanente y mantienen las dos actividades, la de servicio de ajo y la elaboración de productos deshidratados.

Elegimos esta experiencia teniendo en cuenta el criterio de innovación, ya que la propuesta presentó nuevas alternativas intentando modificar actuaciones rutinarias tanto de las instituciones como de los destinatarios. Para el INTA, lo innovador es que articuló acciones entre proyectos de investigación y extensión, atendiendo a un sector de la sociedad, poco común para los proyectos clásicos de la institución, como son los desocupados. Para la Municipalidad de San Carlos, también fue un proyecto innovador, porque se asistía a personas en situación de vulnerabilidad, pero con una visión de transformar ese estado a partir de la generación de trabajo genuino, y no mediante asistencia puntual. Para los desocupados era un desafío cambiar la lógica de trabajar bajo control de un patrón y cumplir sólo la tarea rutinaria, para pasar a una propuesta de gestionar un emprendimiento.

Por otro lado, es interesante la validez de la experiencia, ya que si bien la actividad ha ido cambiando a través del tiempo, el objetivo de transformar los productos agrícolas y generar fuentes de trabajo continúa en proceso de consolidación. Fue relevante para la institución reflexionar sobre esta experiencia, ya que se acompañó este proceso desde el inicio y se hicieron muchos esfuerzos para la sostenibilidad del proyecto, dicha reflexión ayuda a comprender fortalezas, debilidades, caminos a seguir y a evitar, interesantes para aplicar a proyectos similares. Siguiendo a Jara (s.f.), partimos de que nuestra práctica es la más importante fuente de aprendizaje y la que está más a la mano. Cómo aprender de ella es un desafío no solo metodológico, no solo técnico, sino fundamentalmente político: permite construir capacidades, poder. Muchas veces el activismo, la diversidad de tareas, la coyuntura, los objetivos ambiciosos y el compromiso puesto en la tarea, atenta contra el propósito de reflexionar sobre nuestras prácticas. En este artículo rescatamos a la sistematización como una forma de hacerla posible y

nos proponemos compartir los aportes a la tarea de extensión surgidas del proceso de sistematización de la experiencia de AJO SC.

En este sentido, entendemos a la sistematización como un proceso activo en la que se relaciona el conocimiento existente con nuevas informaciones, para producir un nuevo conocimiento a partir de la propia experiencia. Además, en la dialéctica entre el saber científico y el saber empírico, entendemos que sistematizar es una gran posibilidad para que se expresen y se desarrollen y divulguen los conocimientos y saberes locales, que tienen mucho que aportar al enriquecimiento del pensamiento científico. crear conocimientos adecuados a la realidad que vivimos y sus particularidades. Por último, no hablamos sólo de un proceso limitadamente racional tenemos en cuenta los conocimientos, los raciocinios, pero también las creencias, mitos, valores, emociones, todas las expresiones de nuestra subjetividad con las que impulsamos nuestras prácticas, sobre todo en la tarea de extensión donde muchas de las cosas que hacemos son porque nos involucramos totalmente en las situaciones que vivimos.

La sistematización tiene el valor agregado de extraer un nuevo eje, una nueva mirada sobre el trabajo realizado, que consensuado con los actores, permite reescribir y revalorar la experiencia relatada. Pero para la construcción conjunta del conocimiento, tenemos que ir más allá del relato o la descripción y poder hacer una interpretación crítica de los sucesos, tratar de entender por qué pasó lo que pasó.

En este caso, la reflexión se enfocó en cómo interactúan las propuestas de emprendimientos de las instituciones con los trabajadores rurales. La elección de este eje radica en que la intervención como práctica social perduró a la largo de toda la experiencia, aunque las actividades, los participantes y los extensionistas hayan cambiado en el tiempo. Con el fin de reflexionar y aprender, se hizo necesario también incorporar las "respuestas" por parte de los trabajadores rurales a la práctica de intervención, puesto que contribuyen a comprender el desarrollo de la experiencia y las propias reformulaciones de la intervención.

METODOLOGÍA

El proceso de sistematización se realizó según la Guía Metodológica de Sistematización de Experiencias de Desarrollo Rural elaborada por la Dirección Nacional de Fortalecimiento Institucional del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, en el año 2011.

Para esto se determinaron los diferentes momentos de la sistematización:

- Situación Inicial: a partir del análisis del contexto y de la creación del proyecto de trabajo conjunto entre la Municipalidad y el INTA, a finales del año 2004, hasta la formación del grupo de trabajo AJO SC.
- Proceso: desde la formación del grupo AJO SC y el comienzo de sus primeros trabajos hasta mayo del 2010, en que se acerca una nueva propuesta de trabajo. En esta etapa la Municipalidad ya no jugaba un pa
- Situación Actual: análisis del grupo AJO SC desde mayo de 2010 hasta mayo del 2012 que se empezó el

proceso de sistematización.

Para llevar adelante el proceso se conformó un Equipo Sistematizador (ES) con la participación de las integrantes de AJO SC y de representantes de las distintas instituciones que han acompañado y acompañan el trabajo del grupo.

Debido a la dificultad de construir en conjunto todas las etapas del proceso de la sistematización, dada por los distintos compromisos de trabajo y el escaso tiempo para la dedicación, se logró un funcionamiento mediado entre avances del equipo técnico vinculado al INTA, y reuniones de discusión de dichos avances con el resto de los integrantes del equipo.

La metodología utilizada se basó en la recopilación de información disponible (proyectos formulados, informes de proyectos, fotos, escritos de los extensionistas, etc.) y en la aplicación de métodos cualitativos. La información secundaria se utilizó para reconstruir la experiencia. Con los métodos cualitativos se intenta rescatar las representaciones, apreciaciones y percepciones de los distintos actores que han sido parte de la experiencia en los distintos momentos.

Siguiendo a Giarracca (2005), se considera que las narrativas de los sujetos son insumos privilegiados que muestran los entrecruzamientos de culturas, de paradigmas, de tiempos y de modos de percibir el entorno, la relación con los otros y la relación con el territorio.

Dentro de los métodos cualitativos, se utilizaron entrevistas en profundidad, reuniones del Equipo Sistematizador y un taller focal para recabar datos. Las entrevistas fueron de carácter abierto, en función de las dimensiones de interés, y las características de los informantes. Así, se realizaron nueve entrevistas en total, a personas que estuvieron en distintos momentos y desde distintos roles, vinculadas a la experiencia de AJO SC. Las reuniones de trabajo del Equipo Sistematizador se realizaron en distintos momentos del proceso de sistematización y, finalmente se realizó un taller focal, para revisar el trabajo y discutir las lecciones aprendidas.

La validez de las generalizaciones se sustenta en la elección de los casos donde las fortalezas de las mismas no dependen de la cantidad de casos sino de las características y las posibilidades que brindan los mismos. Esta elección se orienta en función de las necesidades teóricas y de las condiciones empíricas de la experiencia sistematizada (Kennedy, 1979 citado en Neiman y Quaranta, 2006).

El análisis de la información recabada en las entrevistas, reuniones y talleres procede de instancias comparativas, utilizando la técnica de la comparación analítica y codificación, donde se desarrollaron las conclusiones a partir de la observación, comparación y codificación de varios casos; según las dimensiones explicadas anteriormente. Esto es, comparar la información obtenida, tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea.

RESULTADOS

Como resultado del proceso de sistematización, en primera instancia se logró concluir el proceso iniciado y

a continuación resumimos la experiencia desde el inicio hasta la actualidad para poder entender luego los aprendizajes

En la etapa inicial el contexto de desarrollo de este proyecto se relaciona a que Argentina se convertía en el segundo país exportador de ajos del mundo, Mendoza, la concentradora de más del 80 % de la producción, y San Carlos una de las principales zonas proveedoras de materia prima. Sin embargo, no existe en el departamento infraestructura de empaque. Además el alto grado de desocupación que afectaba al país y el departamento de San Carlos no era la excepción. Así es como este contexto facilitó que se desarrollara la propuesta de creación de una microempresa de servicio Playas para Corte y Limpieza de Ajo (P-CLA), que surge desde el área de investigación de INTA La Consulta (Proyecto Ajo), para dar respuesta al problema económico productivo del sistema ajo y a la falta de recursos humanos en la temática. Esta demanda, a su vez, estaba en coincidencia con la necesidad del Municipio de generar fuentes de trabajo para insertar laboralmente a las personas que en ese entonces percibían el subsidio del Plan Jefas y Jefes de Hogar (PjyJH).

El proceso se inició en octubre de 2004, con una serie de capacitaciones sobre el manejo y acondicionamiento de ajo brindadas por el Municipio y la EEA La Consulta dirigida a los beneficiarios del PjyJH. Al finalizar estas capacitaciones, las instituciones presentaron la propuesta de desarrollo de una microempresa de servicio P-CLA al personal capacitado, al no haber respuesta por parte de los desocupados, entonces se recurrió a ampliar la invitación. Luego de esto quedó conformado un grupo con aproximadamente 40 personas que se interesaron en el proyecto, pero no se conocían entre sí, pertenecían a diferentes zonas del departamento y la mayoría no había recibido las capacitaciones brindadas.

Las personas interesadas en el proyecto tenían características socioeconómicas semejantes. La mayoría eran mujeres, no poseían trabajo formal, sino que muchos se desempeñaban realizando trabajos agrícolas temporales, eran el sostén económico de sus hogares, y algunos eran beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Además, no poseían experiencia previa de trabajo en galpones de ajo, ni tampoco en trabajo en grupo o de autogestión.

Debido al contexto laboral de ese momento y a las características de los trabajadores, las motivaciones para la participación en el proyecto estuvieron fuertemente vinculadas a conseguir trabajo. Al mismo tiempo, la presencia de dos instituciones fuertes del medio (INTA y Municipio), otorgaba mayor confianza en que el proyecto podría ser una solución laboral más estable para el sostén de las familias. Al decir de una de las integrantes *"dieron un aviso por la radio el personal de la Municipalidad junto con el INTA de que iban a hacer una reunión para juntar gente para hacer proyectos para trabajar, entonces yo escuche y dije: probemos, porque estaba sin trabajo, o sea tenía trabajo en la chacra pero quería saber de qué se trataba (...), "la gente buscaba tener algo, porque al ser proyecto como que se ve más fijo"* (Entrevista N°1).

Con el grupo ya formado comienzan los trabajos de prestación del servicio de corte y limpieza de ajo a

principios de 2005, en la zona industrial de San Carlos, en un galpón alquilado por el Municipio que tenía las condiciones de estructura, pero no de maquinarias y herramientas. En el 2006, deben trasladarse a otro galpón que carecía de la infraestructura adecuada. Ese mismo año, acceden a herramientas y maquinarias por parte del Plan Manos a la Obra con las que se pudo avanzar en las mejoras de las condiciones de trabajo.

Las dos primeras temporadas de trabajo son consideradas exitosas por los trabajadores, ya que tuvieron varios clientes que contrataron el servicio y se pudo cumplir con los pedidos. Esto permitió empezar a organizarse, mejorar sus condiciones de trabajo respecto al realizado en la finca y, trabajar sin patrones en un ambiente de confianza. *“Fuimos teniendo trabajo, bastante, hasta que terminó la temporada (...), lo hicimos todo a mano, todo a mano. Trabajamos 30 personas y las 30 cumplieron, porque era un trabajo que había que entregarlo a tiempo. Así que bueno... organizados fuimos organizados, el grupo fue muy unido”* (Entrevista N°1).

En cuanto a la organización del grupo fue un proceso fuertemente guiado por los técnicos. La asignación de roles se llevó a cabo en forma participativa, pero significó seguir un esquema “clásico” al que estaban acostumbrados tanto los técnicos como los trabajadores rurales. Es decir, se mantenían las relaciones patrón-empleado, a través de la designación de una encargada.

Sin embargo, debido a la estacionalidad del trabajo con ajo (de diciembre a abril), se incorporaron otras actividades que permitieran extender la temporada de trabajo en el galpón. Entre ellas, se realizaron trabajos de multiplicación de orégano, preparación de ajo para semilla, enriestrado de ajo, etc. En palabras de una de las trabajadoras: *“nosotras le hacíamos a todo”* (Entrevista N°2).

Estas redefiniciones se hicieron siempre con el objetivo principal de “tener trabajo” en el galpón, ya que no sólo seguía siendo una necesidad, sino también *“un espacio de contención, era un lugar donde se pensaba a futuro, se pensaba mejorar o se iba trabajando sobre la práctica, se iba revisando lo que se hacía y se iba lamentando momentos de no trabajo”* (Entrevista N°3). Además, se percibe que los cambios de rumbo en las actividades del grupo se caracterizaron por ser “improvisados”, como lo evalúa uno de los actores del proyecto *“Sí, sí, terminás inventando acciones, con la idea de darle continuidad a la cosa”* (Entrevista N°4).

El grupo, al estar formado en su mayoría por mujeres, pudo resolver ciertas dificultades atribuidas a la cuestión de género de manera conjunta. Esto demuestra la fortaleza para la resolución al compartir condicionantes de género, ya que las mujeres tienen que conciliar su papel de ama de casa con su rol de agente económico productivo. Ello con frecuencia condiciona su capacidad de producción, la organización y duración de la jornada laboral y sus niveles de salario. En resumen, todos estos factores, hacen que las condiciones y perspectivas en el campo del trabajo de las mujeres sean menos alentadoras que para los hombres, profundizado en el ámbito rural. En este caso, se pudo organizar el cuidado de los hijos, turnándose para cumplir esta tarea en un espacio acondicionado del galpón.

Con el andar del proyecto, surgieron obstáculos para el desarrollo del mismo, principalmente, que la propuesta elaborada desde el proyecto Ajo INTA planteaba una forma de hacer y organizar el trabajo en el galpón, distinta a la que tenían incorporada los trabajadores rurales; la falta de herramientas, maquinarias e infraestructura adecuadas; el escaso conocimiento de las instituciones sobre cómo trabajar con mujeres desocupadas, cuya necesidad principal era resolver sus ingresos a corto plazo y; por último se produjo una disminución de clientes interesados en el servicio, debido a que la gestión comercial no estaba contemplada en el proyecto.

Debido a estos inconvenientes durante 2008-2010 baja la actividad en el galpón provocando desmembramiento del grupo y al alejamiento de los técnicos involucrados. Además el contexto había cambiado respecto al inicial: a nivel municipal, a finales del año 2007 se inicia una nueva gestión, con otro color político, que demuestra menor interés en el proyecto. Dentro del INTA el técnico toma otras funciones y es un nuevo extensionista quien acompaña el proyecto. Por otro lado, se visualiza competencia de los acopiadores de ajo a nivel comercial, al captar a los posibles clientes del grupo. Y por último la tasa de desempleo¹ disminuye de 10,8 % a inicios del proyecto en 2004 a 3,7 % en 2008. Los trabajadores consiguen empleo e ingresos más estables en otras actividades, y decae la necesidad de encontrar trabajo.

A mediados de 2008, el Proyecto AJO de INTA genera un segundo proyecto denominado “Propuesta de asociativismo asistido para productores de ajo de Mendoza”, y convoca nuevamente al municipio de San Carlos, a la Agencia de Extensión Rural de INTA La Consulta y al grupo AJO SC para el trabajo conjunto. La propuesta significaba el agregado de valor al ajo, principalmente de pequeños productores. El grupo AJO SC prestaría el servicio de acondicionamiento y empaque artesanal, en cajas diseñadas para enfatizar el origen del producto, y comercializarlo en Buenos Aires. El financiamiento necesario sería efectuado otra vez por el Ministerio de Desarrollo Social a través del plan Manos a la Obra y del Programa de Clusters de Mendoza Productiva.

Se organizan capacitaciones contactando a antiguos miembros y a nuevos integrantes de barrios de San Carlos para comentar los objetivos del proyecto, enseñar sobre la limpieza del ajo y la organización del grupo. Finalmente quedan involucradas unas 20 personas.

Sin embargo, el proyecto no prospera principalmente porque quienes debían financiarlo no lo hacen. Por otro lado, el Municipio solamente llega a otorgar el comodato del galpón, sin cumplir con el acondicionamiento del mismo.

Sin dinero, sin apoyo y sin los arreglos necesarios para acceder a la habilitación del galpón, los trabajadores y él técnico no pudieron siquiera comenzar a trabajar, lo que llevó nuevamente a la dispersión del grupo de trabajo. En estos momentos de baja actividad, la infraestructura “el galpón” actuó como factor de

¹ Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Los datos de esta encuesta se refieren al Gran Mendoza, se toman aquí como referencia de la disminución en la tasa de desempleo.

aglutinamiento, el factor común donde se encuentran, reúnen, “hacen terapia”, se lo identifica como clave para que la experiencia no desapareciera.

Las trabajadoras comienzan a pensar en otras alternativas capaces de generar trabajo en los meses en los que no existe materia prima, para aprovechar los descartes del ajo y afianzar el grupo de trabajo: *“Entonces siempre teníamos un montón de semillas que sobran y teníamos que tirarlas, entonces pensamos: podríamos hacer algo, podríamos secarlo (...) Así que bueno, estábamos con la expectativa de poder hacer lo del secadero”* (Entrevista N°5).

A mediados de 2010 hay un nuevo acercamiento de otra técnica de la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA La Consulta y de la organización no gubernamental Crece desde el Pie (Crece desde el pie en adelante). Se avanza con la idea de los trabajadores de aprovechar los descartes del acondicionamiento de semilla de ajo para dar continuidad a las actividades en el galpón.

La estrategia planteada fue en primera instancia conocer la historia previa del grupo como así también el potencial para el trabajo: infraestructura y maquinarias. A partir de allí, la gran prioridad fue consolidar al grupo antes que concentrarse en la gestión de los recursos; y lograr un estilo de organización horizontal “sin patrones”. Para eso se realizó una convocatoria abierta a un taller sobre deshidratados de frutas y hortalizas por parte de INTA y Crece desde el pie. Luego se comienza a deshidratar ajo en un horno solar, estableciendo pautas concretas de funcionamiento y objetivos a alcanzar, en forma participativa. Posteriormente, se aumenta la capacidad de secado y se prueba con deshidratar otros vegetales y frutas. Además se sigue con los trabajos de clasificación de ajo para semilla durante la temporada, aunque no es la actividad principal debido a los inconvenientes que presentaba dicho servicio.

La articulación institucional, en esta etapa es distinta ya que el Municipio se visualiza como una amenaza, al demostrar intenciones de utilizar el galpón con otros fines, el área de investigación de la EEA de INTA no participa más y se fortalece la articulación entre la AER INTA La Consulta y Crece desde el pie.

En lo respectivo a la participación de los técnicos, no se consideran el “eslabón clave del proceso”, por eso no piensan en abandonar del grupo luego de su consolidación, ya que se sienten parte del mismo. Esto se ve reflejado en una activa participación tanto en el trabajo con el grupo como en actividades concretas, buscando alternativas para el problema de la discontinuidad del trabajo y del ingreso en el corto plazo. Existe una motivación de índole política para esta participación tan activa, estos técnicos están pensando en la “construcción del territorio”.

En la actualidad el grupo estable es de 9 mujeres que trabajan durante todo el año elaborando una gran variedad de productos como, sal de ajo, ajo escama, molido y en polvo; adobo, chimichurri, pesto, provenzal y sopas; duraznos, ciruelas y peras secas; mix de frutas secas y tomates secos que venden en redes de comercio justo y comercios locales. Otros logros de esta etapa es que han formalizado una cooperativa de trabajo, han mejorado la infraestructura a través de un subsidio del Programa para el Desarrollo de Áreas

(PRODEAR), las maquinarias con aportes propios y el sostén de los ingresos con el Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

También hay dificultades a resolver, la situación de tenencia del galpón aún no está resuelta, ya que el municipio insiste en instalar otros proyectos en el mismo espacio; al no resolver esto, no se ha conseguido la habilitación como establecimiento elaborador de alimentos, si bien los canales de comercialización actuales no lo exigen, puede resultar un problema; por último a nivel organizativo, es un desafío que los roles del grupo sean rotativos, y no se cristalicen en quienes tienen más compromiso con el proceso.

Luego del proceso de sistematización podemos distinguir dos paradigmas de intervención, uno basado en llevar adelante una propuesta “cerrada” generada desde el interés de las instituciones y otra generada desde los trabajadores y acompañada por las instituciones.

En la primera situación se rescata que los proyectos generados desde el área de investigación de INTA, con una alta fundamentación de los aspectos técnicos, pensados para ocupar mano de obra desocupada y presentados en un contexto con un alto nivel de desempleo, generaron confianza en los trabajadores rurales y una amplia convocatoria. Sin embargo, al llevarlos a la práctica se visualiza que el diagnóstico realizado no abarca todos los aspectos del contexto y no se ajustan a las necesidades y capacidades de los beneficiarios. El espacio daba escasas posibilidades de quedarse, participar y/o reformular el proyecto a los trabajadores cuyos ingresos dependían sólo de su fuerza trabajo, al no asegurar una remuneración estable. Una de las entrevistadas comentó *“La gente venía por el trabajo. No con la intención de formar un grupo, de hacer otra cosa, no para que crezca esto sino para sacar mi día de trabajo. Es como que les daba lo mismo ir a este galpón, ir a aquel o a aquel otro, porque lo que les interesaba era sacar el trabajo y nada más”* (Entrevista N°5). Las personas que formaron parte del grupo fueron aquellas que tenían mayor espíritu emprendedor y algunas necesidades resueltas. El nivel de involucramiento de los trabajadores estuvo relacionado en forma inversa a sus condicionantes socioeconómicos.

En la segunda situación, la propuesta fue elaborada en forma conjunta con los trabajadores, en búsqueda de dar solución a la discontinuidad del trabajo con ajo y para mantener el espacio común. La misma presenta la característica de estar adecuada a las condiciones de trabajo reales, por lo que los objetivos planteados se cumplieron a corto plazo, y además permitió crecer incorporando infraestructura y productos innovadores, según las necesidades y las capacidades del grupo. El desafío es que proyectos generados con una estrategia participativa abarquen a una mayor cantidad de personas y sean sustentables en el tiempo.

DISCUSIÓN

Luego del proceso llevado a cabo, presentamos algunas discusiones surgidas en el equipo. Por un lado,

al ver los distintos enfoques de extensión, “en acción”, nos preguntamos, sobre la posibilidad de reflexión de las prácticas de los extensionistas y de los objetivos de la intervención en su tarea cotidiana. Entendemos que la reflexión necesita tiempo y metodología para que sea aprovechada, pero al mismo tiempo, puede verse una cierta resistencia a la misma. Además los programas de intervención no propician dichos espacios, sino más bien evalúan resultados obtenidos. Por otro lado, ponemos en discusión las evaluaciones de dichos programas a través de informes elaborados por los propios técnicos, ya que, el enriquecimiento y el aprendizaje está dado por el intercambio, el diálogo, planteado en un ámbito de confianza y sinceridad, donde todas las voces son escuchadas.

Otra de las discusiones planteadas, luego de haber concluido el proceso, es que si bien es enriquecedor, demanda tiempo y compromiso de un equipo que lo conduzca. No siempre desde las instituciones u organizaciones que hacen extensión, están dadas las condiciones para realizar estos procesos, por más interesantes y enriquecedoras que sean. Por esto es que planteamos, que sería conveniente complementar con metodologías y herramientas más dinámicas, para que la reflexión sobre la práctica sea continua. En este sentido proponemos talleres anuales de monitoreo, entrevistas cortas a integrantes de los proyectos, etc. Si no, es bastante común que ocurra que la sistematización se realice cuando ya han transcurrido varios años y muchas veces se cometen errores que podrían evitarse con un monitoreo más continuo.

CONCLUSIONES

La sistematización es una metodología muy interesante para construir conocimiento desde las propias prácticas de la extensión. Permite reflexionar con todos los que

intervienen en un proceso de desarrollo, sobre los logros, desaciertos, los sucesos del contexto que obstaculizaron o facilitaron, y los roles cumplidos. Los conocimientos construidos sirven para todos los que participan del proceso de sistematización, no sólo a quienes tiene la función de extensionistas. En este sentido, para el grupo de este caso que tuvo cambios en su conformación, hacer la sistematización contribuyó a la apropiación, conocimiento y re-conocimiento de la historia construida por todos los participantes.

BIBLIOGRAFÍA

Giarracca, N. 2005. Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. 6(16). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16GiarraccaWahren.pdf>. Acceso: 10 noviembre de 2016.

Jara, O.H. Sin fecha. El desafío político de aprender de nuestras prácticas. CEP Centro de Estudios y Publicaciones Alforja- Costa Rica.

Ministerio de desarrollo social 2006. La Construcción Pública del Desarrollo Local. La experiencia del Plan Nacional “Manos a la Obra”. Disponible en: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/manosalaobra>. Acceso: octubre 2015.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Subsecretaría de Agricultura familiar. 2011. Sistematización de experiencias de Desarrollo Rural. Guía metodológica. Buenos aires. 50pp

Neiman, G & G. Quaranta. 2006. Los estudios de casos en la investigación sociológica. En: Vasilachis de Gialdino, I (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: GEDISA.